

74 PULGADAS

Según Hunter S. Thompson en su magnífico libro *Hell's Angels*, en los años sesenta del convulsivo siglo XX, la moto por excelencia de los *outlaws* conocidos como Hell's Angels, los Ángeles del Infierno, era un mastodonte de 74 pulgadas (1.200 cc) cuyo peso sobrepasaba las 700 libras o, lo que es lo mismo, unos 317 kilos. Esta maravillosa creación mecánica se fabricaba en Milwaukee, ciudad situada en el estado norteno de Wisconsin. Por aquel entonces, los *outlaws* transformaban sus pesadas máquinas en ligeras bestias, en ágiles y potentes truenos del asfalto. Todo lo que no fuera estrictamente necesario para el buen funcionamiento de la moto era eliminado. Había algunos que incluso quitaban el freno delantero para aligerar peso y huir más rápido si los perseguía la policía. Para poder hacer estas cosas hay que tener un gran talento y ellos lo tenían, tenían esa magia que hace falta para sustraer 90 kilos de peso de una moto y convertirla en el terror de las carreteras norteamericanas.

En el argot de los años sesenta, a la Harley se la conocía como *hog*; las de los Ángeles eran *chopped hogs*. Para ellos, una Harley que no fuese como la suya —es decir, una *chopped hog*— era un *garbage wagon*, cuya traducción literal es «camión de basura», y esa es precisamente la moto que yo tengo. A pesar de que mi moto sea un «camión de basura», soy una persona feliz cuando estoy sobre ella. Es una Dyna Street Bob 1.585 cc negra, con un cómodo asiento y respaldo para pasajero; y a los lados, dos sencillas alforjas de cuero y una parrilla cromada sobre la rueda trasera. El resto de la moto permanece como el día en que la compré, como la parieron, como nació. Ni siquiera he quitado el silenciador. Es verdad que echo mucho de menos el característico y mítico rugido de una Harley, es verdad que mis dos anteriores motos —una Softail de 1984 y una Fat Boy de 1990— sonaban como una *hog* debería sonar. Es verdad que añoro ese apacible rugido..., pero ahora, a mis cincuenta y cuatro años, tengo una percepción de las cosas (en muchos aspectos) bien distinta de la que tenía a los veintitantos. Ahora

me gusta pasar por la vida lo más discretamente posible, cosa que no es del todo sencilla cuando vas sobre una Harley.

Al viajar por carreteras que atraviesan parques nacionales y reservas de caza, al subir por puertos de montaña y adentrarme en las tripas de pueblos medio vacíos, me alegra el no molestarlos con un potente rugido. Me costó mucho acostumbrarme a ello, a no sentir ese mágico sonido, ese canto a la potencia que uno lleva entre las piernas cuando viaja sobre una Harley-Davidson.

Con la Dyna Street Bob he comenzado a recorrer España. Por ahora tan solo dos provincias, Cádiz y Cáceres, incluyendo las carreteras solitarias que las conectan, y siempre alejándome en la medida de lo posible de las modernas vías de circulación y de carreteras con exceso de tráfico. He recorrido kilómetros de agrietado, estrecho y maravilloso asfalto, que en coche no recorrería ni muerto. Tenemos la suerte de contar con unas bellísimas carreteras secundarias y uno de los mejores climas de Europa para ir sobre dos ruedas, además de una diversidad cultural y natural amplísima concentrada en un espacio relativamente pequeño. Se puede ver mucho sin necesitar demasiado tiempo. (Pese a todos estos piropos, siento tener que hacer una crítica al lamentable estado en el que se encuentran algunas de nuestras preciosas carreteras.) Muchos de los lugares que pude conocer en estos trayectos provocaron en mí las ganas de fantasear sobre ellos, y es lo que pretendo plasmar en esta página de internet, siempre ayudado por una cámara de fotos, un puñado de lápices, de pinceles y, cómo no, de mi moto.

En la Red hay magníficas páginas que describen excelentes rutas para hacer sobre dos ruedas y un motor, rutas que recorren de norte a sur, de este a oeste nuestro país. Las páginas que hablan de ellas son mucho mejores que la que yo sería capaz de hacer en quinientos años. Por este pequeño detalle, lo que voy a plasmar aquí son historias breves y ficticias inspiradas en lugares de mi ruta. La trama y los personajes de dichas historias pueden pertenecer al pasado, al presente o al futuro. Escribiré sobre cualquier tema que se me ocurra sin que necesariamente guarde relación con el mundo de la moto, y estas historias irán acompañadas de una o varias fotos que muestren el sitio tal y como era cuando lo

vi por primera vez. El texto literario irá ilustrado con estas mismas fotos pintadas y retocadas para acompañar a la trama. Es decir, serán fotos tuneadas.

Sin que sean necesarias más presentaciones, aquí, y sin ningún tipo de reparo, les largo las primeras historias que me vinieron a la cabeza mientras placenteramente paseaba sobre un caballo metálico al que suelo llamar 74.